

La frontera Haití-República Dominicana: un antes y un después del terremoto.

Diana Mejía M.

El terremoto que devastó al empobrecido país caribeño de Haití el 12 de enero de 2010, indudablemente ha marcado un antes y un después en la vida social de sus habitantes, a pesar de que ya existieron anteriores procesos de asilo debido a la persecución del régimen de François Duvalier.

La comunidad internacional aún realiza esfuerzos principalmente económicos por apoyar a los sobrevivientes de un desastre natural que complejizó aún más la crítica situación política, social y económica que históricamente ha vivido su población. Ante ello, República Dominicana se ha convertido en el principal país de acogida de personas haitianas en situación de refugio pues comparten una frontera en común.

La convivencia entre Haití y República Dominicana evidencia históricas tensiones que van desde una acentuada discriminación (una limpieza racial organizada en la dictadura de Trujillo a finales de los años 30 en contra de los haitianos que vivían cercanos a la frontera) hasta recientes violaciones a los derechos humanos de migrantes haitianos, así como a sus descendientes nacidos en República Dominicana.

Bajo este contexto, y dados los altos niveles de inseguridad que se profundizaron en territorio haitiano a raíz del terremoto a inicios del 2010, gran cantidad de población haitiana se desplazó masivamente hacia la frontera con República Dominicana en busca de mayor seguridad. Pese a ello, autoridades y varios sectores sociales se pronunciaron en contra de la instalación de campamentos de refugio, pues se consideró que el resto de territorio haitiano era suficiente para atender a los desplazados.

El vecino país ha respondido de manera favorable ante la crisis humanitaria que atraviesa Haití, pues el gobierno flexibilizó las medidas migratorias para facilitar la ayuda a los haitianos que lo necesitan. Además, el trabajo en coordinación con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) se ha enfocado en la asistencia de las personas evacuadas en campamentos oficiales, así como en hogares de acogida que se conformaron luego del terremoto. Dicho trabajo intenta prevenir nuevos desplazamientos o retornos apresurados que pongan en peligro la vida de los refugiados. La zona fronteriza entre Haití y República Dominicana se ha convertido en un escenario conflictivo en el que confluyen la oportunidad de



Foto: http://revista110.com/revista/editor/assets/frontera_dominico_haitiana.jpg

escapar no sólo a desastres naturales –como el terremoto que destruyó principalmente Puerto Príncipe– sino también, la oportunidad de sobrevivir en un país que podría brindar mejores oportunidades que en Haití no se encuentran.

El terremoto que destruyó gran parte de territorio haitiano se convirtió, además, en la oportunidad para agilitar de forma exacerbada el comercio binacional en la frontera durante los momentos más críticos, pues el desastre provocó que se consuman de forma acelerada productos de República Dominicana. Por otro lado, la frontera sirvió para acelerar el tráfico ilegal de haitianos indocumentados hacia ciudades del interior de República Dominicana que fueron transportados en ambulancias u otros tipos de vehículos en medio del caos.

Sin duda, el terremoto en Haití marcó no sólo un antes y un después en la vida de su población, sino también en la frontera como la oportunidad de escapar, hacer negocios con la crisis, o traficar con personas. Este desastre que conmocionó al mundo marca un antes y un después en la posición política de la comunidad internacional con respecto a Haití, a la que debemos estar atentos.

Fuente:

Wooding, Bridget y Moseley-Williams (2004). "Inmigrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana en la República Dominicana". Santo Domingo: Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) y el Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes (SJR). Documento electrónico: <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/4548.pdf>